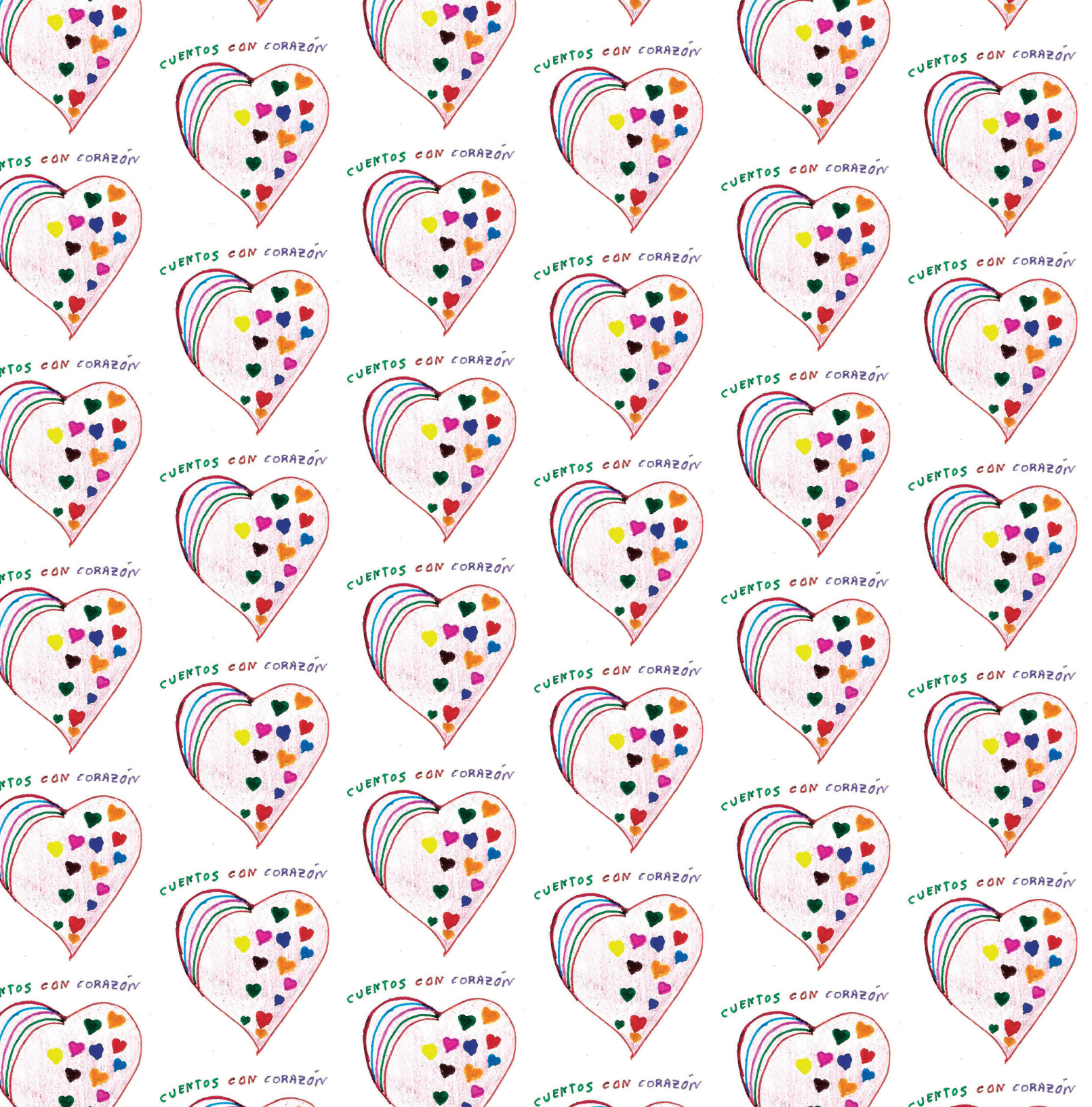




CUENTOS CON CORAZÓN



Eloisa Alonso Sofia Agustin Noelia

Historias de la Abuela



SOFÍA Y NOELIA
Y EL DUENDE DE LA NAVIDAD
EL HURÓN
Y EL GAZAPILLO VALIENTE

María Soledad Gómez González y
Ana Belén Gómez González

Primera edición: octubre 2026

Depósito legal: SE 4309-2026

ISBN: 979-13-7067-077-1

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: María Soledad Gomez González y Ana Belén Gomez González

Colaboración de Luis J. Lorente Cañas

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Ilustraciones: María Soledad Gómez González y Ana Belén Gómez González

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcircularrojo.com

info@editorialcircularrojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto,
ecológico.

SOFÍA Y NOELIA Y EL DUENDE DE LA NAVIDAD

Había una vez una casa en la que reinaban la alegría y la felicidad. Vivían en ella dos hermanas: Sofía y Noelia.

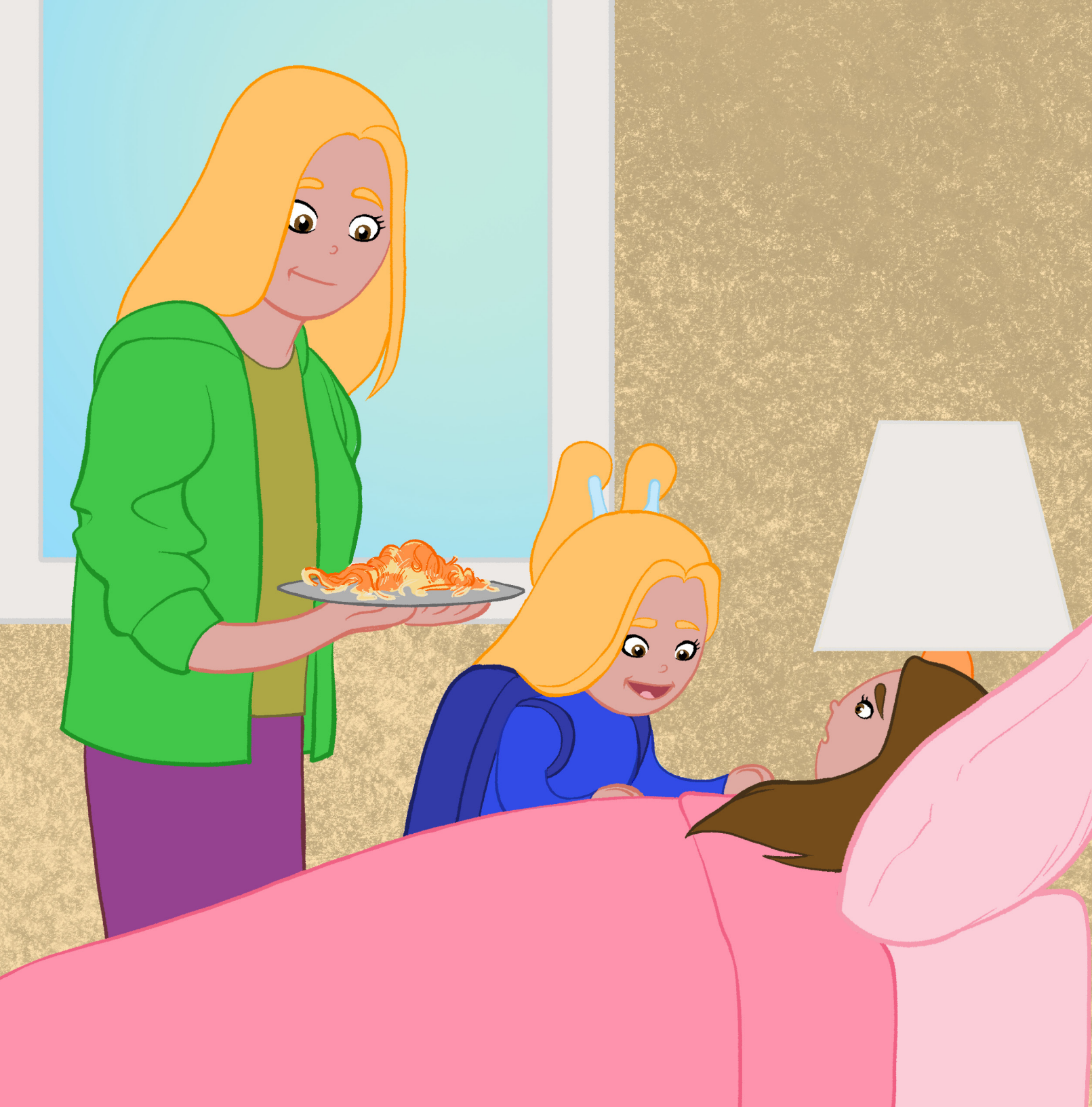
Sofía llevaba varios días malita. No comía mucho porque le dolía la garganta. Cuando llegó su hermana Noelia del colegio, fue corriendo a preguntar:

—Sofía, ¿cómo estás? ¿No has comido nada?

—No —respondió la niña con la voz apagada.

—Pues tienes que comer —le reclamó su hermana—, porque, si no, no te pondrás buena. La señorita Eloísa me ha dado recuerdos y todos los compañeros, en el patio, preguntaban por mi hermana. Y te mandan muchos besos.





Su mamá volvió de la cocina con un plato de espaguetis humeantes. A Sofía le encantaba la pasta.

—Mira, corazón, tus preferidos: espaguetis a la carbonara.

—Mami, no me apetece nada —dijo la niña acurrucada.

—Tienes que comer, cariño mío, aunque sea un poquito nada más.

En ese momento sonó el timbre.

—Noelia, pregunta a ver quién es. No abras la puerta; antes me lo dices.

Noelia preguntó a través de la puerta, ya que todavía no alcanzaba a ver por la mirilla.

—¿Quién es? —preguntó.

—Soy la abuela —le respondió una voz alegre.



Noelia abrió rápidamente la puerta y se echó en brazos de su abuela.

—Yaya, Sofía está malita y no quiere comer —le dijo la niña, triste, mientras señalaba a su hermana.

—Vamos a ver qué le pasa —le contestó su abuela, preocupada.

—¡Hola, corazón! —le decía su abuela mientras se quitaba el abrigo—. ¿No tiene hambre mi niña bonita?

—Abuela, me duele mucho la garganta y no puedo tragar —le dijo Sofía con voz débil y apagada.

Su hija estaba con un plato humeante en la mano.

—Mira, mamá, le he cocinado espaguetis, su plato favorito, y todavía están calentitos. A ver si tienes suerte y come algo contigo. No ha comido nada en todo el día —le comentó la mamá a la abuela mientras le entregaba el plato todavía caliente.





